

### ***La palabra y los clichés (léxicos) PREnavideños***

Ya acuden estas fechas a su cita anual con el almanaque: ¡a temblar! A proveerse de una caja de *alka-seltzer* o el clásico bicarbonato doméstico para deglutir la que se nos viene encima, lingüísticamente hablando.

Ya se ha producido el “encendido de las luces navideñas”, no confundir con el alumbrado habitual de nuestras calles ni de las ferias primaverales.

Ya están organizadas, y algunas consumidas, las famosas “cenas de empresa”, curiosa expresión, *cajón de sastre*, porque lo mismo expresa copa navideña, lunch de vecinos, aperitivo de amigos, comida de colegas... Cerrar el año tiene su aquel en cuanto a léxico se refiere.

Ya nos bombardean los medios de comunicación con la subida y bajada del precio de los alimentos básicos para estas fiestas, -parece que fuera de dichas efemérides solo existen alimentos accesorios-. Todo es un batiburrillo de acciones frenéticas: dispararse, congelar, reducir, organizar, ahorrar, encarecer, abaratar.

Ya los especialistas en consumo responsable, los teóricos de la economía, los expertos en salud, todos ellos consejeros del bienestar y del equilibrio presupuestario en momentos previos al solsticio de invierno, se afanan con recetas sensatas y fórmulas mágicas.

Mercados y mercadillos, figuritas, adviento, ofertas y festivales, colonias (perdón, fragancias) elfos, publicidad rutilante y melodiosa, renos y dulces, juguetes (ahora ya inclusivos, fuera colores separatistas) lentejuelas, *strass*, puente y acueducto, viajes y planes, salir y entrar, mirar y quizá comprar, descuentos, recitales, estaciones de esquí, chocolate con churros...

Ya no hay christmas, aquellas postales que escribíamos a mano, que recibíamos con la misma cantaleta -dedicatoria impresa en las cajas de champán-, “cesta de Navidad”, no la de la compra (de esa hemos hablado en otra ocasión). Ahora son cajas alargadas que llegan a algunos domicilios y que por su longitud y peso permiten adivinar “patajamónibérico”...

(Continuará)